Queridos cercanos y apreciados terrícolas (estudiantes, familias, docentes, administrativos, auxiliares, equipo de convivencia escolar, profesionales y equipo directivo)

Este viernes 20 de marzo, hemos dado la bienvenida al Otoño en nuestro hemisferio sur y en el territorio en el cual habitamos.

¿Qué representa este momento en nuestro sistema o ecosistema, en nuestra naturaleza y en el ser que somos, habitantes de este Planeta?

Este instante, del inicio del equinoccio, donde los rayos del sol se posicionan perpendicularmente al eje de la tierra, el día y la noche tienen la misma duración en tiempo. A partir del 21 de marzo, cada día progresivamente, se hará 3 minutos más corto y la noche 3 minutos más larga. El sol comienza a alejarse del hemisferio sur; sentiremos temperaturas más bajas y ocurrirán fenómenos diversos en la naturaleza que son visibles a nuestra observación. De estos últimos, observaremos la cordillera de color púrpura morado al atardecer, los (árboles) álamos de la zona central se tornarán amarillentos, antes de las primeras lluvias los ríos mermarán sus caudales, las pocas nieves que sobrevivieron al verano se endurecerán y en todas las áreas verdes comenzará un paulatino desprendimiento de las hojas de los árboles cubriendo los prados y la tierra.

Es así como comenzaremos a vivir, en unos instantes, el comienzo del Otoño y el fin del Verano, el equinoccio, que en latín aequinoctium, significa noche igual al día.

Los que habitamos en la tierra y somos parte del Universo, participamos de los fenómenos de cambio de este ecosistema. Así también, todos nuestros cambios afectan el ambiente de nuestro ser y las formas de convivir.

En esta estación, las plantas detienen su crecimiento foliar y la producción de flores y frutos, redestinando su energía a sus raíces apidales. Ellas comienzan a expandirse en el interior de la tierra, se arraigan, buscan en la profundidad de la tierra lugares más oxigenados, se afirman y se predisponen durante todo este tiempo a preparar el estado base de la planta o árbol, desde donde se constituirán en la próxima temporada. Este proceso se denomina el crecimiento y desarrollo radicular. Asimismo, es visible en el Otoño, el comportamiento de la caída de hojas de colores diversos, predominando sus colores amarillos, cafés y rojizos. Las hojas conformarán un manto en las faldas (a los pies) de los árboles, cubriendo y protegiendo sus raíces de los rayos ultravioletas y que, más tarde, también serán el más rico sustrato de alimentación orgánica y retenedor de humedad, ambos factores claves para el desarrollo foliar y frutal de las plantas. Este sustrato será el elemento principal de protección de la erosión de los suelos.

¿Qué sucede con la presencia del Otoño y cuál es el aprendizaje para los seres humanos?

El Otoño es una oportunidad para interiorizar. Para aprender de nuestras emociones, de nuestra biología y de nuestro cuerpo. Asimismo, nos permite conectarnos con la sabiduría del Universo y nos da la oportunidad de poder vivir en armonía.

Cada uno de nosotros posee un tiempo, un pulso o un ritmo que, al ser distinguido, nos permite tomar conciencia de nuestro sistema u organismo y desarrollar la capacidad de sostenernos en el ecosistema que habitamos y convivimos. Podemos relacionar el Otoño con la pausa que necesitamos para reorientar nuestras energías. Un tiempo necesario para la retrospección, la meditación y el silencio. Es un espacio para recuperar fuerzas, revisar qué es lo que hemos realizado, cómo lo hemos hecho y qué debemos reorientar o mejorar. Un espacio para la conversación con las personas más sabias, para reforzar nuestros vínculos y para construir nuevos lazos con los más cercanos, con aquellos que más nos quieren o con seres nuevos que nos nutren de la belleza y la bondad. Todo lo anterior, representa un tiempo de “echar nuevas raíces”, desde las cuales nos volvemos a constituir. Desde este lugar podremos volver a soñar y construir anhelos de conquistas. En esta pausa maravillosa se nutre nuestra energía para vivir en el mundo.

Es necesario también en este tiempo, soltar y desatar paradigmas que nos niegan la posibilidad de soñar. Romper cabos para dejar que otros sigan su camino con cierta distancia del mío. Lograr hacer los cambios necesarios que necesitamos para movilizarnos y dejar que el oxígeno penetre en nuestro sistema. Todo aquello que se desprende de nosotros en este tiempo representa, como las hojas coloridas que caen del árbol, la nueva conciencia para visualizar el ser nuevo que queremos forjar, con nuevas fortalezas, mayores habilidades, nuevos vínculos y sueños. Lo que dejamos en Otoño, es un manto de abono a la semilla que germinará en la próxima estación.

La naturaleza nos proporciona un doble escenario. El visible, el amarillo rojizo, la espléndida y maravillosa sinfonía en que cada hoja se desprende en un orden sagrado, en silencio, sin mediar entre el día y la noche, nutrida cada una de ellas por el sol, el agua, la savia, el aire y los minerales de la tierra. Cada una de ellas se posa en la tierra, una sobre otra, conteniendo ellas todo el Universo y transformándose en el sustento de la vida futura del nuevo árbol que se reconstituye.

El invisible, representa la movilidad extraordinaria de las raíces bajo la presión de la tierra, desplazando todo aquello que se interpone en la búsqueda de espacios oxigenados, rompiendo la piedra y a veces el hielo, ampliando el espacio radicular y la base de sustentabilidad. Es un proceso de fuerza interior, en la oscuridad, introspectivo, en un silencio aparente y lleno de energía. Bajo tierra, se conjuga el movimiento interno incesante, sin distinción del tiempo, compuesto de acciones profundas, que asemeja a un movimiento orquestado por todos los acordes armónicos del Universo.

**El Otoño nos proporciona una nueva conciencia**!

Con el despertar del Otoño aprendemos a distinguir nuevos fenómenos naturales que nos despiertan el alma, podemos sentir nuevas emociones y podremos distinguir las señales de nuestro cuerpo. Con el comienzo del Otoño abrimos un espacio de reflexión y cambio que, al servicio de nuestro aprendizaje, nos revela.

**Feliz comienzo del Equinoccio!**

**Te invito a vivir la alegría del Otoño y la fuerza de tu cambio.**

**“Las hojas de tu jardín no son basura”**

Buena tarde.

Manuel.